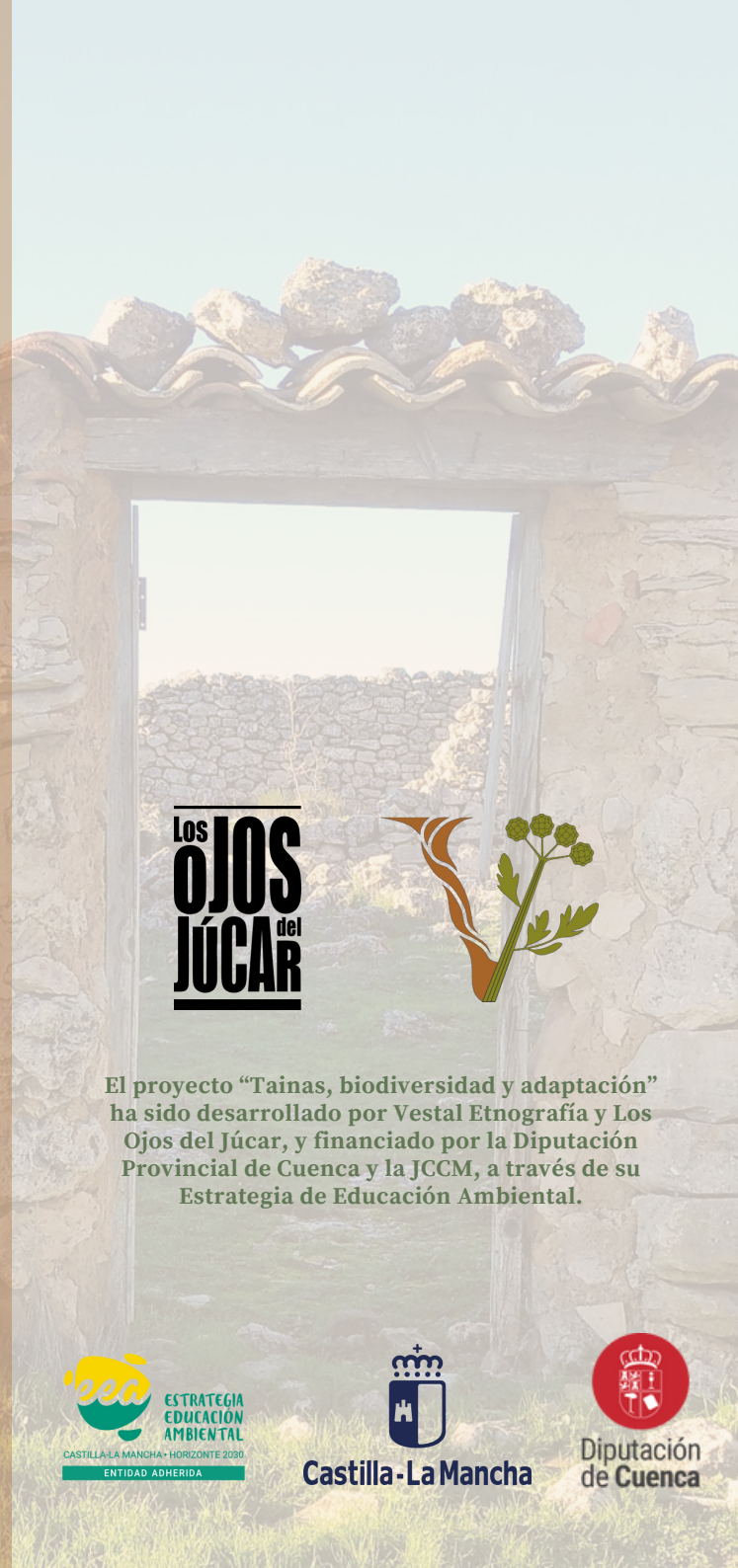


Si hay algo que ha unido la historia y su adaptación a los recursos naturales, además de la agricultura, ha sido el pastoreo. Quizás haya sido el sector económico más importante de la zona. Prueba de ello es la inmensa cantidad de casas de pastores, tainas o majadas que se encuentran a lo largo y ancho de toda la zona. Hoy en estado ruinoso, han sido continuamente utilizados desde épocas inmemoriales hasta hace medio siglo. Hoy, incluso, los últimos pastores las siguen utilizando. Estas construcciones tradicionales a base de piedra seca esconden un modo de vida único de tantas generaciones; un oficio ancestral conectado íntimamente con la naturaleza; una fauna y flora asociada; y, a fin de cuentas, esconden la memoria de nuestra tierra.

Actualmente, poco queda de este oficio milenario y sus saberes. Esta región es una zona afectada duramente por la despoblación, y pocos son los que atesoran este modo de vida. Es esencial luchar por la pérdida de conocimientos tradicionales que han ligado al ser humano con la naturaleza, la conservación de la biodiversidad, las adaptaciones al cambio climático y el reto demográfico. Es una honrosa recompensa para nuestros antepasados y un estimulante cultural para nuestras futuras generaciones y pueblos.



Los
OJOS
del
JÚCAR



El proyecto “Tainas, biodiversidad y adaptación” ha sido desarrollado por Vestal Etnografía y Los Ojos del Júcar, y financiado por la Diputación Provincial de Cuenca y la JCCM, a través de su Estrategia de Educación Ambiental.



TAINAS, BIODIVERSIDAD Y ADAPTACIÓN

Estudio de los conocimientos ecológicos tradicionales asociados a las tainas de la cabecera y hoz del río Gritos y páramos de Las Valeras

Ruta "Tainas, biodiversidad y adaptación"

Un abuelo y su nieta pasean por los parajes de Olmeda del Rey, reflexionando sobre las tainas y la biodiversidad, uniendo los recuerdos del pasado y los vientos del presente, para así juntos construir e imaginar los derroteros del futuro.

Las tainas, refugios de biodiversidad

Estas construcciones tradicionales a base de piedra seca esconden un modo de vida único de tantas generaciones. Siempre bien aireadas y en zonas de solana, servían de refugio para los pastores y su ganado, protegiéndolos de la intemperie y del ataque de alimañas. Son espacios de gran concentración de materia orgánica, lo que las han convertido en verdaderos refugios de biodiversidad.

Vidas de cuento

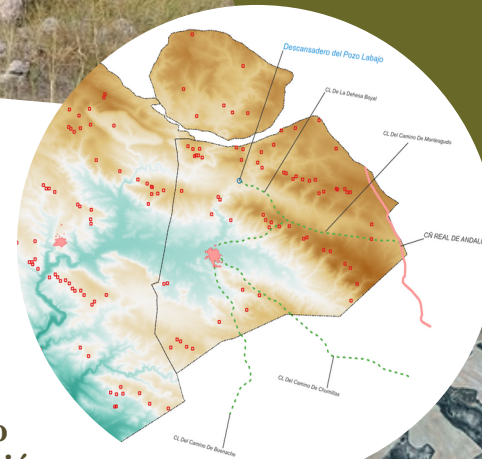
Nuestros pueblos muestran una cara totalmente irreconocible a los ojos de hace apenas medio siglo. Calles de barro llenas de muchachos y muchachas, la búsqueda del agua en las fuentes, los burros y las mulas o las gallinas correteando por las calles eran la tónica de un día a día de un pueblo lleno de vida.

Ser pastor conllevaba trabajos a lo largo de todo el año. En invierno, recogido el rebaño en las tainas, nacían los corderos, aprovechando para rebotar a las hembras, pues los machos eran en general vendidos. Con la llegada del verano, el pueblo se llenaba de esquiladores del entorno que, junto a sus tijeras, desprendían al ganado de la preciada lana con la que se tejían paños, alfombras u otros ropajes. Parecen vidas de cuento, pero ocurrieron de verdad.



Trashumancia, el recuerdo de vidas nómadas

Todos los años grandes ganados de vaca venían de la Serranía camino de Andalucía a través de la Cañada Real que pasa por el límite del término de Olmeda del Rey, internándose en el interior del municipio a través de las diferentes coladas existentes.



El entorno como llave de adaptación

El conocimiento de cómo usar los recursos del entorno está prácticamente desaparecido, que puede ser crucial como llave de la adaptación al cambio climático. Tradicionalmente, el desperdicio era usado como recurso, una auténtica economía circular. Las construcciones, herramientas, alimentos, ropajes, combustibles o medicinas eran recolectadas y procesadas a través de los frutos que la tierra de la región podía proveer.

Conoce más sobre el proyecto



www.vestaletnografia.es

¡Escucha la audioguía!

